

tes es la resonancia (*der Anklang*) que se ocupa del olvido del ser ocasionado por su abandono, como señala Másmela:

“Lo que resuena en la resonancia es el ser al cabo de su prolongada historia, en la que él se ha ocultado a favor de la manifestación del ente, hasta el punto de llegar a ser sustituido por éste, con lo cual el ser deviene al creciente olvido y el dominio del ente se revierte en cuantificación, cálculo, manipulación, maquinación.” (pág.157)

El segundo de esos ajustes es el interludio (*das Zwischenstück*), que recoge la experiencia de la resonancia de la verdad del Ser en el abandono del Ser y tiende un primer puente entre los dos principios. Luego está el salto (*der Sprung*), que abre al pensar la posibilidad del salto al nuevo principio; la fundación (*die Gründung*) en la cual tiene lugar un desplazamiento del fundamento metafísico al arraigamiento del *Dasein* y de todo ente en el acontecimiento-apropiador del Ser como abismo; los advenideros (*die Zukünftigen*) en los cuales se proyecta el *Dasein* venidero emanado del otro principio y el último dios (*der letzte Gott*) que está presente en el ensamblaje de todos los demás ajustes, de ahí su connotación divina, que Másmela y Heidegger pretenden separar de la concepción divina cristiana. En este punto es donde Másmela muestra la posible evolución de la concepción de la temporalidad en Heidegger, teniendo en cuenta que la primera demarcación del concepto kairológico del tiempo provenía de los estudios de Heidegger sobre el asunto de la experiencia cristiana, como ya nos anunció en el prólogo.

En cualquier caso, el enfoque del tríptico en su totalidad es un enfoque arrojado sobre la preocupación por el Tiempo en Heidegger como unidad en el horizonte de explicación de posibilidades, una preocupación que delata no ya el gravísimo olvido del Ser, acaso justificado ontológicamente, sino de un problema tan antiguo como el pensamiento: el problema del tiempo. Y sin embargo, el rastreo de Másmela por el pensamiento de Heidegger se agarra al *instante*, aunque no vamos a desvelar aquí el camino trazado en el discurso ni el puerto, o quizá los puertos, a los que se allega Másmela. Y me resisto a pensar que esto no haya sido nada más que un “lo de siempre”, destilado esta vez a través del pensamiento de Heidegger.

Álvaro JURADO CUEVAS

MARTÍNEZ NIETO, Roxana B.: *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcmán, Ferecides, Epiménides, Museo y la Teogonía órfica antigua*. Editorial Trotta, Madrid, 2000, 300 págs.

El estudio de los orígenes del pensamiento griego es el objetivo del presente trabajo; tenido hasta el momento como uno de los episodios menos conocidos e investigados dentro de la historia de la filosofía, la autora hace una revisión a las teorías cosmogónicas antiguas para fundamentar la eclosión de la filosofía griega más genuina.

La obra está estructurada en seis capítulos, donde se van analizando pormenorizadamente las cosmogonías previas al pensamiento racional griego. Es sumamente interesante la recopilación que se hace de los términos más característicos de cada una de ellas (Caos en Hesíodo; Tetis, Poros y Técmor en Alcmán; Zas, Ctonia y Tiempo en Ferecides; Aer, Noche y Tártaro en Epiménides; Noche, Tártaro y Aer en Museo; y Noche en la Teogonía órfica antigua), si bien se plantea la insuficiencia de las diferentes interpretaciones sobre el contenido de los textos, sobre todo cuando se toma en consideración su carácter fragmentario y su fiabilidad, la extensión cronológica que abarcan, y la comprensión del léxico, junto a la valoración de la multitud de conceptos.

Es por ello por lo que la autora, partiendo del concepto presocrático de 'arjé', toma como claves para una mejor interpretación de esas fuentes tres aspectos: el lingüístico, aclarando el vocabulario utilizado; el filológico, analizando textos y significados; y el conceptual, extrayendo los términos sobre los que se asentaron esas cosmogonías.

Una somera ojeada al contenido de la obra pone de manifiesto la compleja trama que conformó la génesis cosmogónica del pensamiento griego. Así, para Hesíodo, "el gran precursor del pensamiento racional", Caos tenía la primacía temporal respecto de la indagación sobre el principio de todas las cosas. El segundo capítulo lo dedica a la cosmogonía de Alcmán, autor conocido más bien por sus producciones líricas que por su teoría cosmogónica. Para él, los conceptos de Tetis, Poros y Técmor eran la tríada que fundamentaba el acontecer de los hechos. Ferecides -tercer capítulo- proponía como tríada cosmogónica a Chronos, Zas y Ctonia. Tomando a Chronos como padre cósmico, ésta fue la teoría adoptada por Ferecides para explicar la creación 'ex nihilo', adelantando en casi dos siglos la posterior explicación de la eternidad del ser de Heráclito. En el capítulo cuarto, dedicado a Epiménides, presenta su cosmogonía conformada por dos principios, Noche y Aer, de los que derivará un tercero, Tártaro. La cuestión sobre la existencia y autoría de los escritos referidos a Museo centra la quinta parte; se recopilan nuevos fragmentos que completan la obra del citado autor, en el cual ya se atisban los rasgos característicos de la filosofía natural griega de los presocráticos al buscar un único elemento, fundante del resto, del que todo partiría y al que todo volvería. Para Museo, Tártaro y Noche eran los principios de los que nacería el tercero, Aer. Finalmente, la autora se refiere a una Teogonía órfica antigua, de autor anónimo. Considerando la Noche como principio primordial de lo existente, se asimila fácilmente a las cosmogonías de Epiménides y Museo.

Tenemos, por tanto, ante nosotros una obra que merece ser destacada por dos cualidades principales. En primer lugar, se trata de un intento por clarificar el origen cosmogónico arcaico del pensamiento griego antiguo, mostrando el camino que va desde las cosmogonías -orígenes del mundo- hasta las antropogonías -origen de la humanidad-, pasando por las teogonías -nacimiento de los dioses. Lo divino se presenta como parte integrante del mundo, pues de la generación de éste se va al nacimiento del hombre: "A partir del estudio de las cosmogonías prefilosóficas griegas que abordamos, podemos llegar a comprender un poco mejor el pensamiento griego

arcaico y las ideas de los primeros autores de cosmogonías, interpretados no sólo como poetas, sino también como predecesores de los filósofos naturales y precursores del pensamiento racional griego” (23).

Y, en un segundo momento, se establece claramente la relación entre la tarea filosófica y la labor filológica; ambas han de complementarse, reunir esfuerzos, para alcanzar la interpretación más acertada de las cosmogonías griegas: “En este punto es cuando la disciplina filológica debe buscar en la filosofía los recursos que le faltan y viceversa, fundiéndose ambas como única herramienta en el trabajo de interpretar las antiguas cosmogonías griegas” (15).

El amante del pensamiento griego agradecerá, sin duda alguna, este trabajo tan interesante sobre las raíces y el origen del pensamiento filosófico racional y natural antiguo.

Julián LÓPEZ CRUCHET

MAIZA OZCOIDI, I.: *La concepción de la filosofía en Averroes. Análisis crítico del Tahâfut al-tahâfut*, Madrid, Ed. Trotta, 2001, 446 pp.

Una de las obras más conocidas y leídas de Averroes, aparte de sus Comentarios, fue el *Tahâfut al-tahâfut* o refutación de la obra que con el título *Tahâfut al-falâsifa* (Destrucción de los filósofos) había escrito el gran pensador oriental Algazel. La de Averroes fue una obra en la que puso en juego su gran conocimiento de las doctrinas aristotélicas para refutar aquellas ideas filosóficas que Algazel había criticado, con argumentos de naturaleza filosófica y siguiendo las reglas de la lógica, en su defensa de las principales doctrinas de los teólogos asharíes. Conocida tanto en traducción hebrea como en versión latina, durante los siglos XIV al XVI jugó una gran papel en la proyección del pensamiento de Averroes en ambos mundos, el latino y el judaico.

Al estudio y análisis de este texto está consagrado el libro que se comenta aquí. Su autora, I. Maiza Ozcoidi, se ha atrevido con una osadía verdaderamente admirable, a dilucidar las principales cuestiones que este texto de Averroes ha planteado a lo largo de su historia. Pero su tarea no sólo se limita a estudiar y analizar cuanto Averroes aborda en su refutación de Algazel y en su defensa de los filósofos, sino que lleva a cabo un amplio estudio del contexto histórico y, sobre todo, doctrinal, en el que se sitúa el libro del filósofo de Córdoba.

Así, la obra se abre con una Introducción en la que expone el lugar de Averroes en el mundo medieval, el lugar del *Tahâfut al-falâsifa* de Algazel y el propio del *Tahâfut al-tahâfut*, con completa indicación de la fecha de composición, estructura y método de refutación, título de la obra y ediciones y traducciones de la misma. Cabe destacar aquí que, acertadamente a mi modo de ver, la autora mantiene la clásica traducción del término *tahâfut* por “incoherencia” o “destrucción”, aunque reconoce que la traducción de ese término es cuestión debatida aún.

Siguen a la Introducción dos partes, de desigual extensión, que completan la